

Dom  
31 Ago

## Homilía de XXII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“El que pierda su vida por mí, la encontrará”

### Introducción

En estos domingos de verano, la lectura continuada del evangelio de Mateo, presenta la doble cara de la moneda en la relación de Jesús con sus discípulos y concretamente con **Pedro**.

El domingo pasado Pedro confesaba que el Hijo del hombre era el Mesías, “el Hijo de Dios vivo”; este domingo, Pedro es el mismísimo Satanás: “quítate de mi vista Satanás” le dice Jesús.

Para que no se interpretara mal la promesa de Cristo fue necesario que la aclarara: la actitud del verdadero seguidor es la del que “**pierde**” la vida por su causa, -pasando por la cruz para llegar a la resurrección- para “**ganarla**”.

El ajustarse a este “**mundo**” puede separar de Dios y de su voluntad. El **diálogo salvífico** con Jesús, como el de Jeremías, y la toma de conciencia de las dificultades de la fidelidad y seguimiento evangélicos, eliminan los equívocos al verdadero seguidor de Cristo.

La seducción por Jesús y su causa, induce al cristiano a modificar su voluntad sin miedo y no acomodarse a este mundo, empujándole a transformarlo según Dios e instaurar en él **su Reino**.

Su palabra es fuego que prende y purifica la mente; es acción que lleva a vivir conformados a él, agradándolo en todo lo perfecto. Lo contrario es otra cosa.



Fr. Carlos Recas Mora O.P.  
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Jeremías 20, 7-9

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; has sido más fuerte que yo y me has podido. He sido a diario el hazmerreír, todo el mundo se burlaba de mí. Cuando hablo, tengo que gritar, proclamar violencia y destrucción. La palabra del Señor me ha servido de oprobio y desprecio a diario. Pensé en olvidarme del asunto y dije: «No lo recordaré; no volveré a hablar en su nombre»; pero había en mis entrañas como fuego, algo ardiente encerrado en mis huesos. Yo intentaba sofocarlo, y no podía.

#### Salmo

##### Salmo 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9 R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. R/. ¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. R/. Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. R/. Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 1-2

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

#### Evangelio del día

##### Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 21-27

En aquel tiempo, comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios». Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.»

## Pautas para la homilía

Cuando el final de los días de descanso, sosiego familiar y "bienestar" se aproximan, (si es que no lo han hecho ya), la liturgia nos anima a no tener miedo en el seguimiento a Cristo a pesar de las **dificultades** que puedan darse por ello.

### Gran dificultad: "El que pierda su vida por mí, la encontrará".

¿Quién quiere entregar su vida a fondo perdido? o dicho evangélicamente ¿quién quiere perderla? La respuesta es evidente: **nadie**. Solo después de una reflexión serena y profunda, entregará su vida o "**la perderá**" quien esté convencido que le reporte un bien. La seducción (2<sup>a</sup> lectura) por la causa del Reino y su utopía pueden dar sentido a ese "**perder**" la vida.

El diálogo del domingo pasado de Jesús con Pedro confesando el mesianismo de Cristo, fue signo de apertura a la revelación, lo que le convirtió en piedra sobre la que edificar la Iglesia. Este domingo, Pedro pierde los papeles, y la condición humana le lleva a buscar intereses humanos sin contar con el Padre, convirtiéndose en "Tentador satánico". Nadie quiere **perder**.

Cuando la condición humana no cuenta con Dios (oración, reflexión, lectura meditada, etc.), no hay entrega ni servicio, y, la pasión por el **Reino** desaparece del horizonte. Todo lo contrario al proyecto de Jesús, que en palabras del papa Francisco, es "instaurar el reino de Dios"; misión para la cual vino Cristo al mundo (Cf. las parábolas de los domingos del mes pasado). La cultura del "estado del bienestar" se convierte así en pseudomesías y salvadora por el adormecimiento de costumbres, en las que el dinero, el poder y la fama son las **píldoras analgésicas** de esa cultura. Es **ganar** el mundo a cualquier precio, incluso a costa de **perder** la felicidad que da la libertad de trabajar por el **Reino de Dios**.

Las múltiples y abrumadoras ofertas de consumo, pueden producir a la larga en el ser humano una tristeza individualista propia de un corazón cómodo y avaro, por la búsqueda enfermiza de placeres superficiales y egocéntricos (Cf Evangelii Gaudium) que solo puede ser cambiada en alegría colectiva fruto del servicio generoso, con la ayuda de Dios.,

El seguidor de Jesús va contracorriente en el mundo, y solo la unión con Dios le da fuerza interior para decir sí al evangelio de la **vida**.

### "Me sedujiste, Señor".

¿Otra posible dificultad más? O ¿no es dificultad que la seducción de felicidad interior, se cambie en denuncia, hazmerreir, burla, etc.? Valorada la situación seductora, tiene que llevar al cristiano a ser fermento (como la levadura) para el cambio social de conducta: pasar de la cultura del **mesianismo mundano** ("bienestar") a la cultura del servicio, (instauración del Reino y la pasión por él. Cf. 1<sup>a</sup> lectura).

Calamidades, injusticias, violencia, terrorismo y demás noticias negativas, cuestionan y obligan al ser humano a un diálogo comprometido – **diálogo salvífico**– con Dios para poner fin a todo ello.

Es dar la vuelta a la moneda y pasar de lo que separa de Dios, a lo que une Él; pasar por la cruz, el servicio, la misericordia y el perdón; para llegar a lo bueno, lo perfecto, lo que le agrada (Rom. 12, 1-2).

Si el ser humano se ajusta a este mundo, el individualismo ahoga todo lo que significa comunitario. La seducción por el Señor puede acarrear mal sabor de boca al tener que denunciar y actuar contra toda opresión, (léase persona, ideología o sentimiento). La Iglesia tiene que aceptar la ley del sufrimiento de la misma manera a como Jesús la aceptó, y no valen los narcóticos **adormecedores** ni las evasiones o drogas **espirituales** placenteras para olvidar. En diálogo salvífico con Dios y el mundo, la Iglesia tiene que iluminar la conciencia sociedad para que se instaure en Él la cultura del servicio como instrumento de paz y bienestar.

Aunque a veces en ese diálogo, Dios-hombre-iglesia, haya tensiones, el cristiano no deja por ello de ser mediador. El diálogo, (estudio y oración) al estilo de Jeremías es una de las soluciones.

### "Que cargue con su cruz y me siga".

La cruz, el martirio incruento de cada día, el peso constante del mal, la falta de cirneos en el mundo son fuerza para el discípulo de Jesús. El servicio **humanizador** compartido e instaurador del Reino de Dios asumido con el sufrimiento que pueda llevar, sin ser una postura de resignación estéril o mortificación falsa, ascetismo barato e individualista sino la aceptación de la inseguridad, el rechazo, la mofa y la persecución con la esperanza puesta en Cristo, aligeran grandemente el peso de la cruz.

Como miembro de una sociedad, al igual que Jesús, el cristiano está atento a los lamentos y lágrimas de los que le rodean y vive para regalar a los demás el gran don de la **vida** recibida de Dios. Vida que enseña a renunciar a la satisfacción inmediata y caprichosa, a repartir el peso de la carga que hace madurar al ser humano dando un fruto nuevo que perdura; prepara a los hombres y mujeres de cada momento a un nuevo y definitivo **resurgir** (resurrección). Así es el camino hacia Jerusalén, camino en el que Cristo aclara las dos caras de la moneda a sus apóstoles. Es el camino de la pascua y de la resurrección.

Cada pequeña superación diaria, acerca al cristiano al prójimo y a Dios; crece en su libertad interior, se eliminan los miedos y temores y se convierten en alegría desbordante propia de resucitados.



Fr. Carlos Recas Mora O.P.  
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

## Evangelio para niños

**XXII Domingo del tiempo ordinario - 31 de agosto de 2014**



### Primer anuncio de la Pasión

Mateo 16, 21-27

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los senadores, sumos sacerdotes y letrados y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: - ¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte. Jesús se volvió y dijo a Pedro: - ¡Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios! Entonces dijo a los discípulos: - El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si malogra su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta

## Explicación

Jesús advirtió a sus discípulos que tenía que subir a Jerusalén donde sería entregado a los judíos para que lo matasen. Pedro le repuso: "¡No quiera Dios, Señor, que eso suceda!" Entonces Jesús le regañó a Pedro y dirigiéndose a sus discípulos les dijo: "El que quiera venir en pos de mí que tome su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que la pierda por mí y por mi causa, la encontrará.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOSEGUNDO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO "A" (Mt. 16, 21-27)

NARRADOR: En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

PEDRO: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.

NARRADOR: Jesús se volvió y dijo a Pedro:

JESÚS: Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.

NARRADOR: Entonces dijo Jesús a sus discípulos:

JESÚS: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará.

DISCÍPULO1: Maestro, explícanos lo que nos quieres decir. Las cosas que nos dices son muy raras.

JESÚS: ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?  
¿O qué podrá dar para recobrarla?

DISCÍPULO2: Señor, todo esto que nos dices me parece muy difícil, pero me fío de ti.

JESÚS: Mirad, el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández